



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

En la memoria del Beato Timoteo Giaccardo, a las 3,30 (hora local), en la comunidad de Albano, el *Maestro de Belleza* a llamó a su morada de luz a nuestra hermana

GALLIANO Hna. ANNA MARÍA
nacida en Niella Belbo (Cuneo) el 31 de marzo de 1935

En los últimos meses repetía a menudo: «Mi vida avanza hacia la plenitud». Percibía el momento de la muerte como la consecución de la plenitud, del encuentro transformador con el Maestro de la belleza, al que en su vena artística había definido, «horizonte límpido resplandeciente de infinitud... que revela el sentido de existir y amar, más fuerte que morir». Con gran sencillez, Hna. Anna María confió que a través de la letra de esta canción cerraba sus días, también los días que en los últimos años, inmóvil en su cama debido a diversas patologías graves, se habían vuelto difíciles.

Un testimonio de sus primeros años deja entrever su riquísima personalidad y su capacidad para traducir su experiencia en poesía. Escribió: «Quizá debería situar el origen de mi sensibilidad hacia la poesía como visión y musicalidad cuando era muy pequeña, en las tardes de verano, con un hermano mío nos tumbábamos en el césped cerca de casa y nos quedábamos encantados contemplando el espectáculo de las estrellas. Una tarde, rompiendo el silencio, exclamé: “¡Oigo la música de los mundos!”. Esta exclamación de asombro ha permanecido en mi memoria...».

La vida de Hna. Anna Maria se desarrolla en la onda de sus innumerables poemas que, musicalizados, se han convertido en cantos litúrgicos, ocasión catequética para reavivar en los fieles el deseo de un encuentro con el Maestro que *cautiva los pensamientos y hace soñar los corazones*.

Ingresó en la Congregación en Alba el 15 de septiembre de 1947, a la edad de doce años. En sus primeros años de formación aprendió el arte de la encuadernación y, tras una breve experiencia apostólica en Brescia, hizo el noviciado en Roma, que concluyó con su primera profesión el 19 de marzo de 1954. En 1957 escribe a la Superiora General: «¡Qué hermosa es nuestra vocación religiosa paulina! Realmente lo digo con todo mi corazón. Es bella a pesar de la abnegación que continuamente exige, o mejor dicho, precisamente por eso y por el constante esfuerzo que impone. Personalmente lo considero una predilección muy grande por parte del Señor, un acto continuamente renovado, de su infinito amor personal... Me parece que todo es cuestión del amor de Dios... Y en el fondo Alma mía sólo tengo un gran deseo: amarlo siempre más y hacerlo amado por todas las almas porque sólo Él puede satisfacer plenamente, hasta llenar el corazón y es infinitamente digno de amor».

Siendo joven profesa, después de una experiencia apostólica en Reggio Emilia, tuvo el don de asistir a cursos de filosofía y teología en la residencia de estudiantes de Roma. En 1961, al final de otro breve interludio apostólico en las casas de Cagliari y Udine, fue llamada definitivamente a Roma, en la que seguiría siendo, “su” comunidad hasta casi el final de su vida.

A partir de 1962 colaboró con Hna. M. Agnes Quaglino en la redacción catequética, en particular en la preparación de algunos números monográficos de la revista “Via Verità y Vita”, de la que fue directora durante algunos años, y en la renovación de la catequesis, ofreciendo una notable contribución a difundir en la Iglesia italiana la riqueza de ese tiempo extraordinario inaugurado por el Concilio Vaticano II.

Consideró un gran don haber podido perfeccionar su formación asistiendo a cursos de Teología Sacramental en el Pontificio Ateneo de San Anselmo (Roma), de Pedagogía Catequética en el Instituto de Catequética de la Pontificia Universidad Salesiana, y de Teología y Sociología de la Comunicación en la Universidad Católica de Lyon (Francia).

En 1979 fue llamada a colaborar con Hna. Filippina Busso en la producción discográfica. A partir de entonces y durante más de treinta años, ofreció su contribución en el sector de la “Editorial

audiovisuales” desempeñando el rol de directora editorial durante más de quince años. Pero sobre todo ella misma fue autora de las letras de numerosas publicaciones musicales con propuestas de más de 300 cantos para la catequesis y la liturgia, al servicio del canto de la asamblea. Suyo es también el texto *Nobile Icona*, himno oficial de la exposición de la Sábana Santa (2010), así como el texto *Cristo Maestro de humanidad*, himno oficial de la V Conferencia Eclesiástica Nacional (Florencia 2015). Una notable producción de textos firmados con numerosos músicos, entre los cuales Hna. Anna Maria recordó la colaboración amistosa con Mons. Antonio Parisi, Mons. Giovanni Maria Rossi, Mons. Felice Rainoldi, Mons. Marco Frisina y más recientemente Don Fabio Massimillo. Siempre tuvo recuerdos agradecidos por el constante estímulo del P. David María Turoldo y la atención a su producción por parte del jesuita P. Eugenio Costa. Hna. Anna Maria confió su particular preocupación por preservar en los cantos «esa simplicidad que permite a toda la Iglesia cantar». Había escrito: «Bendito sea el Señor si algo de nuestro corazón entra en comunión con las almas de los demás. Creo que el verdadero canal de comunicación es el Espíritu Santo. Y habla cuando y como quiere...».

Entre su producción, no podemos olvidar el texto del Himno por el centenario de las Hijas de San Pablo, musicalizado por M^o Massimillo, que sor Anna Maria consideró: «el canto de amor misionero que las Paulinas cantan desde hace un siglo, y resuenen hoy en el mundo, “Tras las huellas de San Pablo” su padre».

Y ciertamente no podemos pasar por alto su último compromiso gozoso al redactar con dificultad, mientras estaba completamente postrada en cama, el himno “Tecla, Madre nostra” on la música de M^o Frisina: una tarea que la Superiora General, Hna. Anna Caiazza, le había pedido y que ella había realizado con gran amor.

Desde hacía más de tres años, Hna. Anna Maria se encontraba en el pabellón San Raffaele de la comunidad de Albano. Algunas enfermedades graves, y en particular la fractura del fémur, habían bloqueado sus actividades motrices, pero no habían afectado a su deseo de conocimiento, información y participación en la vida eclesial, congregacional y comunitaria. Estaba muy agradecida por «el don de ser una pequeña “Hija de San Pablo” en la gran y maravillosa Familia Paulina».

En sus versos poéticos expresó *algunos rasgos de su diálogo interno con el Maestro, una experiencia íntima de amor*. Son versos muy queridos por Ella que hoy, a la luz de la muerte, tienen una resonancia de resurrección:

*¿Qué otra cosa podía hacer, oh Amado,
si no estar contigo por la noche
de este último día
que la fe ya endurece?
Eres gracia que genera canto,
¡Oh amada Presencia divina!
un resplandor de gloria
en mi existencia.*

Con afecto.


Hna. Anna Maria Parenzan

Roma, 19 de octubre de 2023